

Catalina Edwards:

“Vuelvo a construir y a poner el cronómetro en cero”

EN MARZO, LA PERIODISTA INICIA UNA NUEVA ETAPA PROFESIONAL PARA LIDERAR UN PROYECTO RADIAL EN CANAL 13. CATALINA EDWARDS HABLA SOBRE SU TRAYECTORIA, LA FAMILIA Y EL PESO DE ESAS DETERMINACIONES QUE MARCARON SU VIDA LABORAL. “SIENTO QUE SIEMPRE ESTOY EN CONSTRUCCIÓN, SIEMPRE ESTOY APRENDIENDO. NUNCA ME HE SENTIDO COMO LA MEJOR EN NADA. SIEMPRE SIENTO QUE PUEDO DAR MÁS”, ASEGURA.

POR: Valentina Cuello Trigo. FOTOGRAFÍA: José Luis Rissetti.
MAQUILLAJE: Javiera Fernández. ESTILISMO: Dolores Gazitúa.





La oferta llegó en diciembre, en los días que precedieron la segunda vuelta presidencial. La periodista Catalina Edwards venía de días intensos de cobertura electoral, de transmisiones extendidas, de formatos digitales nuevos que buscaban conectar con la audiencia que veía los debates en las plataformas de Mega.

—Estaba reencantándome con el mundo televisivo y lo estaba pasando súper bien. Estaba entretenida. Sabía que lo que estaba pasando quizás podría transformarse en algo más interesante para este año. Y llegó el llamado.

Se trataba de una propuesta para sumarse a la señal radiofónica de Canal 13 y liderar un proyecto sobre negocios, actualidad y bienestar.

—Me sentí muy valorada y eso me atrajo mucho. Sentí que me querían, que realmente había un espacio para mí —dice la periodista que viene llegando desde el sur donde está de vacaciones con su hijo y su marido, Juan Pablo Tisné. Es un regreso corto. Se percibe en el silencio de su casa en Las Condes y en el aviso que sigue a la entrevista: en un par de horas tomará un avión para encontrarse con ellos y continuar con el descanso antes de iniciar una nueva etapa en Canal 13.

Para Edwards, el momento en que recibió la propuesta fue oportuno. Durante el último año había pensado en hacer otras cosas, cambiar de plataforma, abrirse a nuevos espacios. El llamado no inició ese proceso, pero lo puso en primer plano.

La oferta la mantuvo en reserva y solo la compartió con su marido, a quien le escribió un mensaje. Conversaron más tarde y la apoyó desde el primer momento. El tema no se expandió más allá de ese círculo íntimo: una amiga cercana y, más adelante, su hijo.

Cuando le contó, a su hijo Juan Pablo le sorprendió que se tratara de la “competencia”, pero Edwards buscó una forma simple de explicarlo. Apeló al deporte, un lenguaje compartido.

—Le dije a mi hijo: “A ti que te gusta el deporte. ¿Es bueno que te llamen de la competencia o no?”, y él hizo una analogía del fútbol. ¿Como si estás en el Atlético y te llaman del Real (Madrid)?”. Y yo, “sí, un poco sí”. Ahí dijo, “entonces, está bien, mamá”.

—¿Y le costó tomar la decisión?

—Obviamente, me costó, porque eran veinte años en Mega y tengo muchos afectos más allá del día a día. Yo me imaginaba esa despedida y me moría de pena. Estuve una semana imaginándome cómo sería ese momento y me ponía a llorar; en el fondo, por dejar de verlos y de perderles el día a día. Pero también vino una suerte de emoción, de gratitud. Porque, ¿cómo le agradeces tú a un equipo de trabajo con el cual estuviste 20 años? Más allá de decirles gracias, es decirles que compartí con ellos mi vida.

Cuando Edwards informó su salida, comenta que hubo una contrapropuesta, pero ya estaba convencida de la decisión que había tomado.

—Yo me quería mover. En el canal lo entendieron, en la radio también y me dejaron libre.

—Si no hubiese llegado este llamado, ¿cree que habría dejado el canal?

—No me puse en escenario, no sabría decir —responde.

Aun así, para Edwards el retorno al lugar donde comenzó su carrera le ha dado otro sentido al cambio.

—Es muy especial volver a donde yo nací. Eso también me cautivó mucho, porque dije: “Bueno, si voy a partir de cero, que sea en el lugar donde yo partí de cero”. Y eso también me conecta con una Cata con sueños, con energía, con muchos proyectos y oportunidades. Siento que volver a ese lugar donde yo nací profesionalmente es muy especial.

EL NUEVO PROYECTO

Catalina Edwards Delpino tiene 49 años y lleva más de dos décadas en los medios de comunicación. Partió en Canal 13 durante su práctica profesional y luego en 2006 arribó a Mega, donde fue uno de los rostros clave de la estación con episodios que han marcado su trayectoria como la cobertura en La Haya o la participación en debates presidenciales.

Fue conductora de “Ahora Noticias” —hoy “Meganoticias”—, panelista del matinal “Mucho Gusto” y conductora en Radio Infinita. Incluso fue jurado del Festival de Viña 2025, cuando el evento quedó bajo la administración de Megamedia. Una suma de experiencias que también abarca el trabajo realizado en redes sociales donde el deporte se ha vuelto un eje en su identidad mediática, promoviendo espacios y consejos para mejorar el bienestar.

Estos “dos mundos”, como los llama la periodista, son parte del proyecto que asumirá el próximo 9 de marzo en Radio 13C con un rol que cruza información, análisis y experiencia acumulada.

—En lo radial está todo el contenido de negocios, de actualidad política, es un sector de cobertura que cambia todos los días, es manejar la información de primera línea, porque para tomar decisiones de inversión hay que tener la información de mañana, y eso me desafía todos los días. Y por otro lado, está este mundo del bienestar, del deporte, que también tiene que ver un poco con la salud financiera. Yo hago un cruce ahí. Trabajo desde la plataforma de las radios con el concepto de la salud financiera, y con la parte digital con la idea de la salud física, pero también mental —explica la periodista.

Hace siete años salió de la televisión y desde entonces su carrera se enfocó en el formato radial y las plataformas con apariciones esporádicas en la pantalla chica el año pasado. Aprendió a editar, a grabar sus propias entrevistas y pensar formatos que se adecuaban al espacio digital. Salir de la televisión significó desprenderse de una rutina y reconoce que el ajuste posterior implicó un proceso de adaptación que no estuvo exento de dudas.

—De la televisión a la radio, ¿considera que fue una forma de permanecer en la señal o respondía a un desafío propio?

—Fue una decisión personal. Mis ciclos son de veinte años y en ese tiempo llevaba veinte en la tele, sumando los de Canal 13 a Mega. Y veinte años haciendo lo mismo ya era suficiente. Tenía ganas de estudiar, me quería probar en otro campo.

En 2020, Edwards ingresó a un programa de alta dirección de empresas en la Escuela de Negocios de la Universidad de los Andes. Venía arrastrando un interés por los negocios y la economía, y estudiar le permitía aprender un lenguaje nuevo, además de tener otra forma de vincularse con las personas.

En paralelo, su rutina diaria empezó a modificarse. El entrenamiento para maratones ocupó un lugar central y, con ello, apareció otra prioridad: estar más presente en su casa. Otra de las moti-



vaciones para cambiar de formato.

—Mi hijo estaba creciendo y yo quería estar presente para sus tareas. Me costó mucho tenerlo, entonces para mí era muy importante devolver un poco ese tiempo a mi casa. Y fue una buena decisión, a pesar de que tuvo un costo, porque en el fondo salí de la tele con todo lo que eso significa. Pero fue una decisión muy personal que no fue fácil... A mí me costó mucho acostumbrarme a no estar en la tele, la echaba de menos. Veía las coberturas y me dolía la guata. Me costó mucho tiempo acostumbrarme a que no me iba a sonar el teléfono un fin de semana, que los feriados eran feriados. Orgánicamente, me costó. Echaba de menos la adrenalina de estar en una cobertura específica y tuve pena por un tiempo.

De la época que estuvo en pantalla, Edwards recuerda la exposición. Un período donde salir a la calle implicaba ser reconocida: fotos en el supermercado, comentarios al paso, rostros que se

repetían. Lo que le resulta más curioso es que esa identificación persista. Aunque lleva años fuera de la televisión franjeada, todavía ocurre. El fin de semana anterior, dice la periodista, mientras corría en Futangue —un parque ubicado en la localidad de Riñinahue Bajo en la Región de Los Ríos— volvió a pasar. Personas que se acercan, que le piden una foto, que la reconocen sin dudar.

—¿Alguna vez estuvo sobre la mesa la posibilidad de volver al formato televisivo?

—El año pasado iba a volver, pero no fue. Aunque tampoco era mi objetivo ni mi propósito estar en esa primera línea.

LA VIDA FAMILIAR

Estas semanas, antes de comenzar, las ha aprovechado como una suerte de vacaciones casi escolares, una pausa que no ha sido del todo pasiva: aunque aún no inicia el programa, se mantiene en contacto permanente con el equipo de la radio, participando en la definición de espacios, panelistas, ritmos, tonos y nombres.

Además, dice que regresar a Canal 13 también implica reencontrarse con antiguos colegas.

—¿Lo ve como mirar al pasado?

—Sí. Es otra maratón. Yo llevo mucho la analogía del deporte a mi vida. Entonces, para las maratones uno construye una base aeróbica, que es para preparar tu corazón, tu mente... y yo hoy llevo con una base construida de años de experiencia con un *crossover* muy interesante entre lo digital, lo radial y lo televisivo.

Frente a este proyecto, su mirada es clara:

—Vuelvo a construir y a poner el cronómetro en cero. Esta vez sobre una base distinta, pero no por eso menos exigente.

Mirar los veinte años de trabajo en Mega, para Catalina Edwards también significa observar su propia vida. La periodista repasa cada uno de esos momentos personales: su matrimonio con Juan Pablo Tisné hace 19 años, la pérdida de su hijo a los tres meses de embarazo y la complejidad de quedar embarazada luego de ser diagnosticada con menopausia precoz.

—¿Cómo se vive un duelo en medio de un trabajo que es de tanta exposición?

—Fue un dolor tremendo. El cuerpo se preparaba para dar vida y también para dejarla partir. Fue un momento muy triste que llevé en silencio y en privado, porque los duelos de los nonatos son incomprensibles. La pérdida de un embarazo es más que la partida de “un angelito” como dice mucha gente. Ese angelito era mi guagua y mi proyecto familiar en ese momento.

El proceso fue difícil, pero, meses después de la pérdida, Edwards recibió la noticia de que estaba embarazada y esperaba a Juan Pablo, el único hijo del matrimonio que hoy tiene 14 años.

—Tuve a mi hijo, me senté en el estudio de televisión con guata, leí las noticias. Hubo muchos cambios en mi vida, mi familia se multiplicó con la llegada de mis sobrinos. Es una vida vivida en esos pasillos —recuerda.

—¿Cómo ha equilibrado la maternidad con el trabajo que realiza tanto en medios como en su plataforma digital?

—El rol que más amo en la vida es ser mamá. Me muero por mi hijo, me siento tan afortunada de ser su mamá y se lo digo siempre. Equilibrar el desarrollo profesional con la maternidad no es fácil. Cuando era más joven no dejaba pasar un solo pituto o trabajo extra buscando aprender y crecer. Hoy digo más que “no”, privilegiando el tiempo de calidad. Si estoy en paz con mi vida personal, definitivamente, trabajo mejor y me siento mejor.

Cuando responde, Edwards no titubea:

—El día que vea que mi hijo necesita más atención no dudo un segundo en volver a poner en pausa lo que esté haciendo.

VEINTE AÑOS EN LA ESTACIÓN

Catalina Edwards siempre se imaginó como una profesional en movimiento.

—Yo siempre he pensado que es bueno moverse, aunque no siempre uno tiene las oportunidades.

La permanencia, aclara, no fue repetición.

—No es que haya hecho lo mismo durante veinte años. Y eso me dio energía, sobre todo para este último tiempo en que estuve solo en la radio. Siento que fueron veinte años con distintas estaciones, distintas etapas, distintas vidas.

El deporte ocupa un lugar central en la vida de Edwards, aunque no lo piensa como un fin en sí mismo. Lo entiende como una estructura que ordena el resto de sus días.

Entrena muy temprano, antes de que comience la rutina familiar, de modo que el ejercicio no compita con el tiempo compartido ni con el trabajo.

Correr, explica, le permite iniciar la jornada con mayor claridad y energía. Durante el entrenamiento va soltando tensiones, ordenando ideas, recordando pendientes y procesando decisiones. Es un espacio tanto físico como mental.

En su casa, dice, el deporte siempre está presente. Lo explica con un ejemplo cotidiano: mientras unos juegan fútbol, ella corre.

—Es parte de la identidad familiar —dice Edwards, quien hoy se prepara

para la Maratón de Boston que se realizará en abril de este año, la prueba anual más antigua del mundo con una carrera de 42 kilómetros.

—¿Qué representa llegar a esta instancia?

—Llegar a Boston es un sueño para la gente que corre, porque hay que clasificar. Yo busqué durante hartos años la clasificación, me costó mucho y llegar a Boston justo este año para mí es muy especial, tiene un significado único. Es la madre de las maratones, es una maratón súper exigente, y voy justo cuando llego al mejor *holding* radial que tenemos hoy día en el país.

—¿Hoy cree que está en una etapa de transición o de construir?

—Yo siento que siempre estoy en construcción, siempre estoy aprendiendo. Nunca me he sentido como la mejor en nada. Siempre siento que puedo dar más y que puedo trabajarme a nivel personal.

—Si pudiera darse un consejo cuando entró a Mega hace 20 años, ¿qué se diría?

—Que corra lento. Que las maratones también se preparan escuchando el corazón, siendo coherente con sus convicciones. Que no deje de soñar. Que va a construir algo que no imagina. Y que se dé el tiempo y el espacio para partir de nuevo, para partir de cero todas las veces que sean necesarias y que no tenga miedo de ser ella misma. ■